

cion determinada de la sangre produce un aumento de tension de los centros automáticos de las diferentes funciones, el acceso y la marcha de la fiebre se hace fácilmente inteligible. La tension crecida de los centros de calorificacion produce un aumento de transacciones materiales, de giro nutritivo en la musculatura, que se manifiesta por un aumento de úrea en la orina y un aumento de produccion de calor. La tension más elevada de los centros automáticos del corazon produce la alteracion febril de la accion cardíaca, es decir, la frecuencia del pulso. La excitacion simultánea de los centros vaso-motores y del sensorio produce escalofrios, y segun el grado de la perturbacion del sensorio, delirios, pérdida del conocimiento, coma ó tan sólo trastornos ligeros. La excitacion de estos centros puede presentarse simultánea ó consecutivamente, y asimismo los centros pueden volver al estado normal, uno despues del otro. La calentura cesa en el momento en que la produccion de los estímulos fisiológicos ha vuelto á su grado normal.

Esta definicion de la fiebre abarca todos los casos y no contradice de ninguna manera la observacion práctica que en las más de las enfermedades febriles el aumento de la temperatura del cuerpo es el fenómeno principal, pudiendo los otros síntomas considerarse como meras consecuencias de la elevacion de temperatura. Prácticamente no hay ningun inconveniente en definir la calentura como un estado morboso caracterizado por una elevacion anormal de la temperatura del cuerpo y por los fenómenos consiguientes ó dependientes de este aumento del calor natural, á saber, la frecuencia del pulso, los trastornos cerebrales, etc.

Una consecuencia lógica de este modo de considerar la calentura es el tratamiento de la misma por el método refrigerante que se emplea en los hospitales alemanes con un éxito tan feliz, que seria de desear su aclimatacion entre nosotros; y como el mejor modo de conseguirla es provocando la demanda, y ésta depende del conocimiento de la cosa, voy á presentar al lector la exposicion que del método refrigerante acaba de hacer el representante principal del mismo, el Dr. Liebermeister, en el tomo primero de un tratado de terapéutica general, que, por ahora, desconfiamos verlo traducido al español.

Los médicos de la antigüedad, segun resulta indudablemente de sus escritos, sospechaban ya que en algunos casos los enfermos de fiebre sucumben simplemente á consecuencia del exceso de calor, y así se comprende que en una época muy remota ya se hicieran tentativas de moderar el calor peligroso por una refrigeracion directa. Mas estos ensayos no pasaron de probaturas, nadie se atrevió á practicarlos con la energía necesaria, y probablemente no se ha hecho nunca en la antigüedad una aplicacion metódica y extensa de

sustracciones de calor en los enfermos de fiebre. Hasta los médicos que, como *Galeno*, recomendaban expresamente en las calenturas el uso de bebidas frias, de abluciones frias y aún de baños frios, parecen haberse fundado más en consideraciones teóricas que en la experiencia práctica.

Durante la Edad media y los primeros siglos de la época moderna las opiniones de los médicos y del público no eran favorables á la aplicacion del agua fria en las enfermedades. Sobre todo para los febricitantes temíase el uso de bebidas frias, y más aún el de lociones frias; al contrario, se mantenía á los enfermos muy calientes, tratando de provocar por medio del calor las supuestas excreciones críticas. Todavía en la segunda mitad del siglo xvii Sydenham condenaba esta mala costumbre, pero su reprobacion parece no fué escuchada. En aquella época hasta parecia una cosa extraordinaria el que un hombre sano tomara un baño frio. Sin embargo, durante aquellos siglos no faltaron voces aisladas para recomendar el uso interno y externo del agua fria como remedio contra diferentes enfermedades, y parece en efecto que algunos médicos y tambien personas que no eran de la facultad la empleaban en varios casos. Sobre todo á fines del siglo xvii muchos empezaron á reconocer en el agua fria un medio dietético y remedio importante, recomendando su uso interno y externo, tanto para los sanos como para muchas clases de enfermos, hasta el punto de encomiarla como una especie de panacea contra todos los males y defectos posibles, contra la tisis y la hidropesia, contra la diarrea y el estreñimiento, contra la demacracion y la obesidad, contra el calor y el frio.

Los escritos de aquel tiempo, á pesar de toda su exageracion y de la falta de crítica, especialmente en las cosas que favorecian el uso del agua, han tenido el mérito grande de hacer disminuir el temor que los médicos y el público tenían al agua fria, de propagar su uso en calidad de bebida, y como remedio externo para sanos y enfermos, y de preparar la opinion pública para el desarrollo ulterior de la cuestion. En Inglaterra, *Floyer* (1649-1714) fué el principal propagandista del uso del agua fria; en Alemania fueron sobre todo *Segismundo Hahn* (1662-1742) y sus dos hijos *Godofredo* (1694-1753) y *Juan Segismundo* (1696-1773), de *Schweidnitz*, los que empleaban el agua fria, al interior y al exterior, tanto en los sanos como en los enfermos, y especialmente tambien en los febricitantes, en forma de lociones frias repetidas con frecuencia. Muy conocida es la obra de *Juan S. Hanh* (*Instruccion sobre la fuerza y efecto del agua fresca. Schweidnitz, 1738*), que ha tenido varias ediciones é influido mucho, aun en nuestro siglo, en el desarrollo de la *hidropatia*, segun la idea de *Priessnitz*. Los *hidrópatas* llamaban á *Juan Hahn*, *capitan general del agua*, é hicieron repetidas veces nuevas tiradas de su obra, en la cual apa-



rece como práctico racional que no tiene otro interés que el bien de los enfermos; también encuéntrase, entre numerosos rasgos de credulidad con respecto á los efectos curativos del remedio que encomia, muchas opiniones que revelan una independencia de criterio, notable por aquel tiempo. Entre otras cosas, demuestra ya que el aire fresco no es perjudicial para los febricitantes, como entónces se creía generalmente, sino al contrario, utilísimo.

También varios otros médicos de aquella época emplearon las sustracciones de calor en las enfermedades febriles, especialmente en forma de afusiones frías; con todo, el tratamiento refrigerante no alcanzó aún gran extensión ni desenvolvimiento metódico.

Como verdadero fundador del tratamiento metódico de la calentura por el agua fría se considera con razón á *Jaime Currie* (1736-1805), de Liverpool, quien en vista de la experiencia de otros médicos, ha empleado el tratamiento hidroterápico, principalmente en forma de afusiones frías, en numerosos casos de enfermedades febriles, sobre todo de tífus exantemático y de escarlatina. Él mismo empezó también á hacer uso del termómetro en los experimentos que practicó en el hombre sano para averiguar los efectos del agua fría sobre el cuerpo humano. Su método encontró muchos imitadores, llegando á propagarse en toda la Gran Bretaña; fueron muy favorables todas las noticias que se publicaron sobre los resultados. También en Alemania ha sido empleado con buen éxito por muchos médicos, pudiendo citarse entre otras, las comunicaciones de *E. Horn*, de Berlín, sobre el uso de las afusiones y baños fríos en el tífus exantemático, y las de *A. Fröhlich*, de Viena, referentes á la aplicación del agua fría en la escarlatina y otras enfermedades febriles. Aún en el año de 1821 la *Revista de medicina práctica* de Hufeland propuso un premio al mejor trabajo sobre la aplicación del agua fría en las calenturas, á consecuencia de lo cual recibió el trabajo mencionado de Fröhlich, que fué premiado, y otros dos, escritos por Reuss y Pitschaft.

Desgraciadamente, el impulso dado por Currie no tuvo efectos duraderos y el método volvió gradualmente á caer en desuso, acabando por olvidarse casi por completo. Á producir este resultado contribuyó mucho la circunstancia de haberse hecho de moda, bajo la iniciativa de *Priessnitz*, una especie de tratamiento por el agua que parecía continuación del período anterior á Currie y adoptaba más bien las exageraciones que la buena práctica de aquel tiempo. Para un tratamiento adecuado de la fiebre con sustracciones de calor no había lugar en aquel sistema; las gentes que tenían el agua fría por una panacea contra todos los males conocidos y desconocidos, se atrevieron raras veces á tratar las enfermedades febriles con agua fría; y si alguna vez, lo habían

hecho excepcionalmente, sus relatos acerca del caso revelaban á primera vista la incertidumbre desorientada. No es extraño, pues, que en aquel tiempo algún médico que se dedicaba al empleo racional del agua, lo abandonara disgustado. «Ahora, escribe Mauthner en el año de 1836, inundan de agua el cuerpo y el espíritu, el agua ha llegado á ser el medicamento universal; todo el mundo se lava, baña, escribe, la media literatura nada en el agua.» Y *Schlechta*, uno de los representantes sensatos de la hidroterapia, dice de aquella época: «Así nació aquella literatura popular, que tomó su vuelo más alto por los años de 1836 á 1840, cuyo fin principal era remediar prácticamente muchas clases de males por el método del agua, pero cuyo rasgo fundamental era una agitación muy poco científica ni racional, una incesante recomendación del agua como remedio universal, un material inaprovechable de historias semi-mentirosas ó mal comprendidas de enfermos y un arsenal completo de insultos contra los que despreciaban el nuevo método, especialmente los médicos.» Con todo, esta agitación ha contribuido mucho á que el público se acostumbrara más que ántes á la idea de que el agua fría es uno de los agentes terapéuticos más poderosos, facilitando así la introducción posterior de un tratamiento racional de la fiebre por medio del agua fría.

Durante los decenarios quinto y sexto de nuestro siglo fueron pocos los médicos que emplearon todavía el método refrigerante en las enfermedades febriles, (*Hallmann*, *Schlechta*, *von Gietl*, *F. Niemeyer*, *E. Brand* y algunos otros). Pero aún los más de éstos no sabían claramente en qué consistía propiamente el efecto favorable de los procedimientos hidroterápicos que practicaban.

Como en aquel tiempo apenas se había empezado otra vez á medir la temperatura de los enfermos y no se conocía aún el efecto que en el organismo produce el aumento febril del calor, se estaba muy lejos de presumir que el efecto favorable de aquellos procedimientos estribaba simplemente en la refrigeración de los enfermos; ántes bien, se creía, fundándose en la teoría hidroterápica, á la sazón dominante, que unos efectos muy diferentes habían de considerarse como lo más esencial. Por lo demás, solían someterse al tratamiento hidroterápico tan sólo algunos casos excepcionales, por vía de ensayo, ó bien el tratamiento no se aplicaba con aquella constancia que sólo puede asegurar un resultado importante. El único médico que practicaba el tratamiento del tífus abdominal por medio del agua fría en gran extensión y con la indispensable consecuencia, era *Ernesto Brand*, de Stettin.

La Memoria publicada por Brand en 1861 se eleva mucho por encima del nivel de las publicaciones ordinarias de los hidrópatas de profesión, pero se ve